



LECTURA ORANTE 2º DOMINGO DE PASCUA (A)

Domingo 16 de abril de 2023
¡Hemos visto al Señor!
¡Felices los que han creído!
Juan 20, 19-31

1. Oración inicial

Bendito seas, Dios y Padre nuestro,
que has resucitado a Jesús de entre los muertos.
Fortalécenos en la fe que Jesús es nuestro Dios y Señor.
Danos la gracia de encontrarlo
en nuestra vida de cada día y de vivir siempre en su paz.
Abre nuestros ojos para que veamos sus cicatrices
en los hermanos que sufren, y con el impulso de tu Espíritu,
les llevemos consuelo y esperanza
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 20, 19-31, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

El resucitado está con nosotros. Como discípulos estamos llamados a reconocerlo y ser conscientes de su presencia entre nosotros en la vida de cada día. Él ha resucitado y nos resucita. El evangelio de hoy relata que ocho días después de la resurrección, cuando los discípulos estaban reunidos, con miedo, pero creyendo y dudando, Jesús se presentó entre ellos. Hoy nos reunimos

como comunidad de Jesús. Enfrentados a las crisis de nuestro mundo, nos sabemos tímidos y tenemos miedo, tenemos preguntas, dudas y nos sentimos con una fe frágil. Nos reunimos porque somos una comunidad de hermanos que cree en Jesucristo. Sabemos que el Señor está presente en medio de nosotros, aunque nuestros ojos no pueden verlo y, aun así, podemos proclamarlo Señor de nuestra vida.

b) Texto: buscamos Juan 20, 19-31 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 20, 19-23: Jesús se presenta ante los discípulos.
- b. Juan 20, 24-29: Encuentro de Jesús con Tomás.
- c. Juan 20, 30-31: Finalidad del evangelio.

b) Comentario

a. Juan 20, 19-23: Jesús se presenta ante los discípulos. Como nadie vio el momento de la resurrección, ésta no se impone como evidencia. La clave está en la experiencia de encuentro con el resucitado. Por ello las apariciones del resucitado van conquistando el corazón de los discípulos. La fe abre el camino para descubrir la

presencia resucitada del Señor en medio de la comunidad. Su presencia y la alegría que provoca en los discípulos no son para la contemplación íntima; son fuerza para la misión. Jesús se presenta en medio de los suyos y los envía con la misma misión con que fue enviado Jesús. La misión que viene del Padre y de su amor, que expresa su deseo de perdonar y dar vida, porque perdonar es dar vida; de su preocupación por reunir a los hijos dispersos. El Padre envía a su Hijo y a su Iglesia y derrama la fuerza del Espíritu. El Señor está en medio de su Iglesia para abrirla al mundo. Muchas veces la Iglesia tiene miedo de arriesgar su vida y se repliega en un aislamiento estéril, sobre todo cuando reina la hostilidad y la muerte. Como dice el texto, la presencia del Señor acontece en medio de una comunidad que se encontraba con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús sopla el Espíritu sobre los discípulos. Esta acción evoca la actividad creadora de Dios y nos habla de la nueva creación, de la vida nueva, por medio del Espíritu. El espíritu del Señor Resucitado inicia un mundo nuevo, con el envío de los discípulos a la misión se inaugura el nuevo Israel que cree en Cristo y da testimonio del resucitado. El Israel viejo, al que temen los discípulos, está fuera de donde están los discípulos. El Espíritu del resucitado rompe las barreras y abre las puertas para la misión. En Juan, Pentecostés es una consecuencia inmediata de la resurrección del Señor.

b. Juan 20, 24-29 El encuentro de Jesús con Tomás. El evangelista se preocupa de establecer la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás son de sumo interés. A través de ellas asegura que la identidad del resucitado y el crucificado es la misma, aunque su forma de vida sea distinta. Ambas dimensiones son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y tocar las heridas del crucificado. Pero, de ahí también la dificultad para reconocer al resucitado. Al principio creen ver un fantasma, un caminante, un jardinero. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación de la vida divina de un ser humano. Tomás no consigue

creer por el testimonio de los testigos oculares. Tiene que hacer su propio camino, hacer su experiencia. El evangelio es consciente de la dificultad de cualquiera para creer en el resucitado especialmente para quienes no han visto al Señor. Tomás es su intérprete. Él está dispuesto a creer, pero quiere resolver personalmente toda duda, por temor a equivocarse. Jesús no ve en Tomás a un escéptico indiferente, sino a un hombre en busca de la verdad y lo satisface plenamente. Es la ocasión para formular una apreciación de los futuros creyentes. El evangelista intenta también poner de relieve la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás. Él es representante de quienes no quieren creer sin ver. Vencida su incredulidad, el evangelista lo presenta como un modelo de fe. Sus palabras recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. Es la confesión de fe más densa del evangelio de Juan y consiste en el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Sólo en el prólogo se había hablado con esta claridad. Ahí leemos que la Palabra era Dios. De esta forma el evangelio queda contenido entre dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

c. Juan 20, 30-31: Finalidad del evangelio. El evangelio de Juan tiene dos finales. Originariamente terminaba en Jn 20,30-31. Estas palabras tienen forma de conclusión y afirman que la finalidad del evangelista es llevar a los lectores a la fe en Jesús descubriendo en sus hechos y palabra una indicación que apunta a su mesianidad y divinidad. La consecuencia de este descubrimiento y de la aceptación del mismo es la vida en plenitud. Además de los signos narrados se nos cuentan algunos gestos como el

lavatorio de los pies. Al terminar su relato, el evangelio nos dice que Jesús hizo muchos otros signos. Lo importante para el lector es entenderlos como acciones significativas que nos obligan a poner la mirada en ellos como realidades salvíficas de las que los hechos narrados son únicamente un punto de referencia.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de tomar conciencia que Él nos envía cómo el Padre lo envía a nosotros; Él se haga visible en nosotros para que su amor se refleje en el servicio de nuestros hermanos.

8. Oremos con el Salmo 117, 2-4. 13-15. 22-24

R/. ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor!

Que lo diga la familia de Aarón:
¡es eterno su amor!

Que lo digan los que temen al Señor:
¡es eterno su amor!

Me empujaron con violencia para derribarme,
pero el Señor vino en mi ayuda.

El Señor es mi fuerza y mi protección;
Él fue mi salvación.

Un grito de alegría y de victoria
resuena en las carpas de los justos.

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.

Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.

Éste es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Te damos gracias por Jesucristo,
por su palabra de paz y su alimento que nos fortalece.
Creemos que él murió por nosotros
y tú lo resucitaste de entre los muertos
para que permanezca en medio de nosotros.
Ayúdanos a vivir vida de resucitados,
que caminan en la fe y en el amor,
dispuestos a construir con él una comunidad y un mundo nuevo
porque tú lo haces posible
por Jesucristo nuestro Señor resucitado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.